

"Sr. Roque Duque Rodríguez: El León Hispano."

Nació en la isla de La Palma, en las Islas Canarias y desde muy joven vino para Cuba, que con el devenir de los años se convirtió en su segunda Patria. Se radicó en la Habana, en la que con devoción, laboriosidad, tenacidad y habilidad exquisita, supo abrirse paso creándose una posición económica desahogada.

Hombre de inteligencia natural y formación autodidacta, capaz de enfocar los problemas con sagacidad, acierto y entereza. Trabajador, con rectitud de principios, de alma bondadosa y muchas virtudes que le hacían merecedor del aprecio y la admiración de cuantos le conocieron y trataron.

Sentía una sublime obsesión por escalar las máximas posiciones entre los entrenadores de palomas mensajeras en la colombofilia cubana, derecho que supo conquistar durante su larga vida colombófila, sacándole el máximo rendimiento deportivo de manera firme y decidida. Decía el Dr. Pérez Lerena que "era todo un virtuoso que hablaba poco y sabía mucho".

Roque decía que era aficionado a la colombofilia desde que nació y comprendió lo que era una paloma. Sentía predilección por las competencias de fondo, porque según su opinión, son las que determinan las cualidades de las palomas y las del colombófilo.

Como método de entrenamiento explicaba que le gustaba dar vuelos alrededor del palomar sin agotar los animales, dándole sueltas de educación a las palomas después que estas han estado descansando mas de tres semanas en el palomar sin salir a concursar, luego de llevarlas a concursos entre 300 y 400 Km. le gustaba darles grandes saltos al enviarlas a vuelos de grandes distancias, pero aclarando que siempre lo hacia con adultas que fueran ruterías.

Aconsejaba a los nuevos aficionados que primero buscaran palomas de un origen muy bueno, que no tuvieran más palomas de las que se puedan tener en el palomar, que le dieran buen training, buena comida y limpieza diaria del palomar.

En su paso por la Sociedad Colombófila de la Habana fue Presidente de la misma en le período de 1958 a 1960. Fue ganador del premio Selectivo en los años 1944 y 1959. Campeón de Fondo y Campeón Social en las temporadas de 1932, 1933, 1934, 1935 de forma consecutiva; además de 1939 y 1941. Fue Subcampeón de Fondo en 1959 y de Velocidad en ese mismo año. Ganador del Primer Premio del concurso de Guantánamo a 830 km. cinco años consecutivos, que al siguiente año 1936 lo volvió a ganar con la famosa 622-34, pero compitiendo en el palomar de los hermanos Pérez Lerena. En el año 1959 alcanzó el 1ro y 4to premio desde Baracoa a 870 km. en el mismo día de suelta, hazaña que se lograba por primera vez en los anales de la colombofilia cubana y de la Sociedad Colombófila de la Habana. Ganó la Galería de la Fama en 1935 con la Hembra Empedrada oscura aliblanca anillo Dy 80-32, que ese mismo año se

premió desde Guantánamo y que era hija de la famosa "Reina", que fue una excelente reproductora cuyos hijos se distinguían en los concursos de larga distancia con tiempos adversos. También ganó la Galería de la Fama en las temporadas de 1940 y 1944 con las hembras empedradas 1313-38 y 921-37 respectivamente.

En opinión del Dr. Pérez Lerena, el Sr. Roque Duque nació colombófilo y era esta la razón fundamental de todos sus triunfos y glorias, pues es necesario poseer cualidades y virtudes que sólo poseen los elegidos.

En una entrevista que le hiciera el propio Dr. Pérez Lerena publicada en el Anuario de 1935, en comentario jocoso para responder a una pregunta sobre su sistema para ganar campeonatos le decía que atendía sus palomas durante los 365 días del año, con la única excepción de los años bisiestos en los que las atendía un día más. Procuraba darle la mejor calidad de granos y mantenía una higiene esmerada en su palomar constantemente y agregaba que le gustaba observar atenta y pacientemente cada uno de los ejemplares de su colonia, llegando a familiarizarse con cada uno de ellos. Nunca les exigía un esfuerzo superior a sus fuerzas y capacidad física. Seleccionaba su colonia pasándola todos los años por el filtro de la cesta, que según decía: "Es el único juez honrado que jamás se equivoca". Le gustaba sacarles pichones a los ganadores de los concursos de larga distancia.

Su colonia alada estaba formada por descendientes de excelentes ejemplares de las razas conocida como Durieux y Vassart, que le habían sido obsequiadas por sus amigos Sr. Marcial Hernández y el Ing. Carlos López Céspedes, a quien consideraba su querido amigo y admirado maestro. A partir de estas palomas logró cultivar lo que llamaba la raza "Duque".

Consideraba beneficiosa y necesaria la educación de los pichones, porque a su criterio, facilita la selección y ayuda al desarrollo físico, pero no era partidario de llevarlos más allá de los 300 Km.

Manifestaba que había tenido muy buenos machos, pero las hembras de su palomar eran las que más satisfacciones le habían producido. Entre los más destacados mencionaba a "El Rubí", "El canelo Mocho Joe Gans" y "El Azul Pintado" como machos y las hembras "La Reina", "La 80 Derby", "La Baya que fue 1er premio desde Guantánamo", "La No. 39", "La 1323-30, con 5 premios desde Guantánamo entre estos un 1ro en 1933 y un 3ro en 1934", entre otras.

Era partidario de un sistema de consanguinidad moderado para efectuar el cultivo de su raza y consideraba el apareamiento de tíos y sobrino como los que mayor resultados le habían proporcionado. En algunas ocasiones para conservar los caracteres de una línea determinada efectuaba algún apareamiento de consanguinidad mas concentrada.

Para elegir sus reproductores le prestaba poca importancia al tipo en el sentido de la belleza y siempre lo hacía con aquellos ejemplares

que se distinguían más por sus triunfos persistentes y continuos en los concursos de fondo.

Fue un constante observador y estudioso, que le gustaba atender los consejos de quienes sabían más que él. El Dr. Pérez Lerena resumía sus características diciendo que talento, constancia sentido práctico, desinterés, modestia, tenacidad y fe inquebrantable en la calidad de sus palomas lo habían hecho merecedor del título de Campeón de la Sociedad Colombófila de la Habana por cuatro años consecutivos; a lo que agregaba el Sr. Eduard de Mooy, (colombófilo norteamericano que escribía para la revista American Racing Pigeon News de septiembre de 1935 y que nos visitara en 1932), que para él Roque Duque era uno de los mejores colombófilos que había conocido, y que si residiera en Bélgica se colocaría entre los grandes maestros de ese país.

Como ejemplo de sus sabias expresiones podemos mencionar aquella exclamación cuando en el primer año de su carrera colombófila se realizó una suelta desastrosa desde Colon a solo 157 km. y, mientras muchos se lamentaban de las pérdidas, él expresó: "Benditos sean los desastres, si han de servir para seleccionar las buenas palomas". Supo predecir como nadie, con absoluto conocimiento de las cualidades de sus palomas, los futuros éxitos de sus ejemplares; hecho demostrado cuando fue visitado por el gran Campeón Belga Monsieur Guillermo Stassart en Octubre de 1935, a quien le dijo que ganaría el 1er premio desde Guantánamo a 830 km. en la siguiente temporada con la paloma 622-34, lo cual quedó materializado tiempo después y al conocer Stassart de la noticia envió una carta llena de elogios y felicitaciones, bautizándolo con el nombre de "El León Hispano".

Por todos sus méritos fue hecho "Socio de Honor" de la Sociedad Colombófila de la Habana y hecho merecedor de la dedicación por el Dr. Víctor Pérez Lerena de su libro titulado: "Entrenamiento", que vio la luz pública el 31 de Octubre de 1962, y en cuya dedicatoria escribió: "A Roque Duque Rodríguez, el viejo León Hispano, excelente amigo de todos los tiempos, noble corazón y corajudo y maravilloso competidor, que es un verdadero e inimitable Maestro y un exquisito artífice entrenando ejemplares de su colonia alada para los concursos de Fondo, como prueba sincera de fraternal cariño y como merecida demostración pública de justa admiración al hombre y al colombófilo". Cuentan aquellos que lo conocieron que cuando el Dr. Pérez Lerena utilizaba en sus discursos alguna frase de elogio hacia su labor colombófila, sus ojos se humedecían por las lágrimas que le brotaban debido a la emoción de hombre sensible.

El Sr. Roque Duque Rodríguez ha sido una de las grandes figuras de todos los tiempos de la Colombofilia Cubana; maestro de varias generaciones de colombófilos a quienes supo transmitirle todo su caudal de conocimiento acumulado a través de su larga y fructífera carrera en el fascinante deporte alado, haciendo visitas a los palomares de los que se iniciaban; que como anécdota podemos

mencionar que en una conversación en los salones de la Sociedad Colombófila de la Habana en el año 1969 predijo que el Sr. Juan Pulido Ledesma sería un gran colombófilo porque, según su criterio, reunía todos los requisitos para serlo. La gloriosa sangre de sus palomas está presente en algunos cultivos de los actuales palomares cubanos. Aquellos que tuvieron el honor y la suerte de conocerlo guardan gratos recuerdos del bien llamado León Hispano.

Por: Herlán J. Varona Socias.

Camagüey, Cuba 20 de septiembre de 2006.